

Reseña

Rodríguez-Victoriano, José Manuel; Martínez Junquero, Laura y de Madaria, Borja (Dir.) (2023). *La reproducción de las desigualdades sociales en el sistema educativo. El mapa escolar de València*. València: Publicacions Universitat de València. ISBN: 978-84-1118-198-3, 520 páginas.

Marc Barbeta Viñas¹

La publicación del libro que aquí reseñamos puede leerse como una victoria, grande o pequeña, pero una victoria al fin y al cabo. Porque este libro es la culminación de un arduo, tortuoso y duro proceso de investigación realizado en un contexto anormalmente hostil. Aunque parezca propio de otros contextos, estamos ante una investigación que sufrió, a lo largo de todo su desarrollo, una fuerte persecución política, mediática y judicial, que incluso llevó a la imputación de algunos de sus responsables. ¿Y cuál era el supuesto delito que, por cierto, quedó archivado? La práctica de la investigación sociológica, en resumidas cuentas, sobre un campo —el escolar— que había estado dominado por la derecha política de la ciudad de València. Estos antecedentes hacen de la publicación de este libro una auténtica necesidad no solamente desde el punto de vista científico, por cuanto se avanza en el conocimiento de un ámbito concreto de la realidad social, sino también desde una perspectiva democrática. Cuando los intereses políticos son capaces de censurar la investigación y la producción del conocimiento sobre la realidad social, las sociedades se vuelven, sin lugar a dudas, más despóticas y opresivas.

En efecto, este libro es la publicación de los principales resultados del proyecto sobre el «Mapa escolar de València», iniciado por allá 2017, a partir de un convenio entre distintos departamentos de la Universitat de València y el ayuntamiento de la misma ciudad. El objetivo principal del proyecto —y que se persigue en el libro— era el de investigar el sistema de educación obligatoria de la ciudad de València, a fin de proponer, si se estimaba necesario, modificaciones en su funcionamiento desde el punto de vista de la distribución del alumnado, así como la gestión de los recursos. En relación con ello toma sentido la noción central del libro: el «Mapa escolar», dado que con ella se hace referencia a la «redistribución simultánea de recursos y demanda para satisfacer las necesidades educativas de la población, condicionada por aspectos económicos, administrativos, políticos, ecológicos, de movilidad o de orden simbólico» (p. 21). Los autores señalan que la investigación de la red educativa y del impacto de la zonificación en la ciudad de València prácticamente no había existido desde los años setenta y ochenta, de tal forma que existía un importante vacío en el conocimiento sobre el funcionamiento del sistema educativo de esta ciudad. Por otra parte, la envergadura del proyecto de investigación facilitó un segundo objetivo vinculado a la formación de estudiantes universitarios de grados distintos como sociología y ciencias de la educación. Estudiantes que se pudieron vincular al proyecto y realizar así sus primeras experiencias en investigación empírica. Finalmente, también contaba como objetivo la divulgación de los resultados —como se hace en

¹ Marc Barbeta Viñas, Universitat Autònoma de Barcelona, marc.barbeta@gmail.com.

este libro y en artículos previos— así como la propuesta de mejoras del sistema de enseñanza de la ciudad de València, teniendo como horizonte la lucha contra la desigualdad social.

Sin embargo, en realidad el libro va más allá del proyecto e incorpora un número bastante amplio de trabajos que en un caso funcionan como contexto teórico-empírico del proyecto concreto del mapa escolar de València y, en otro, presentan un análisis crítico del proceso de persecución que sufrió la citada investigación. De este modo el libro lo forman hasta 17 capítulos, además de incluir un prólogo y una introducción general al proyecto concreto y a la cuestión de fondo que se presenta como objeto de estudio: las desigualdades sociales en el sistema educativo. Estos 17 capítulos están organizados en tres grandes apartados. A continuación, pasamos a comentar muy brevemente los aspectos más relevantes de los capítulos del libro.

La primera parte del libro la forman seis capítulos escritos por expertos sobre cuestiones educativas, los cuales abordan desde distintas ópticas y perspectivas tres de los ejes teóricos fundamentales del libro: el derecho a la educación, el papel del cierre social que pueden jugar las credenciales educativas y la cuestión de la segregación escolar. El primer capítulo, de Ana Valero, es el que se aleja más de los análisis sociológicos, al centrarse en un análisis jurídico y constitucional sobre el eterno y, por otra parte falso debate, sobre la libertad de elección escolar de las familias. En este capítulo la autora realiza una revisión de los textos legislativos en relación al citado objeto, para concluir que también en términos jurídicos, la libertad solo puede ejercerse si hay igualdad entre el conjunto de la ciudadanía. Si bien leyes anteriores a la LOMLOE de 2020 no posibilitaban este contexto equitativo, esta última ley de educación parece asentar las bases —según la autora— para un desarrollo igualitario de la gestión escolar en sus distintas dimensiones.

El segundo capítulo es del sociólogo Enrique Martín Criado, quien realiza una fuerte crítica a los discursos meritocráticos favorables a la (falsa) libertad de elección escolar. Como defiende el autor, la escuela es uno de los espacios privilegiados para la reproducción social, siendo los títulos académicos herramientas clave para el cierre social; su consecución no depende solamente del esfuerzo personal, sino entre otros factores, de los recursos económicos y culturales de la familia de origen. El autor señala que aquellos grupos sociales que dependen más de este capital escolar, como ocurre en las amplias clases medias, las luchas por la reproducción se concentran particularmente en la escuela con el objetivo de acumular capital escolar. Una de las estrategias que comenta el capítulo es la selección de los «mejores» colegios. Y con ello, aborda las críticas realizadas a la LOMLOE, en defensa de los «derechos» de la escuela concertada. Martín Criado desvela agudamente que lo que está en juego en estas muestras de indignación es la posible (y relativa) pérdida de privilegios de estos sectores sociales ante una ley que limita, en cierto modo, algunas acciones que tienden a beneficiar a las familias con más recursos. Éstas, no obstante, se aferran a la ideología meritocrática según la cual cada uno llega donde se merece.

El tercer capítulo es el de Javier Murillo, donde se aborda la cuestión de la segregación escolar en España. A través del análisis empírico de distintos datos sobre distribución de alumnado por niveles económicos, alumnado inmigrante, etc. en centros de distinto tipo (públicos, concertados, privados), se concluye contundentemente que la escuela pública en España ha sido desmantelada. El autor afirma que lo que se creó hace décadas, como un sistema de conciertos que pretendían una educación igual para todos, se ha convertido en un sistema segregador y elitista. Constata, por tanto, la existencia de unos procesos de segregación escolar muy vinculados a la existencia de los centros concertados. De ahí que

su propuesta final sea abrir el debate —necesario aunque electoramente incomodísimo— del fin de la escuela concertada. El cuarto capítulo es el de Julio Carabaña, quizá el más insólito en el contexto de este libro por las conclusiones a las que llega. Se trata de un análisis muy bien razonado en el que se trata de analizar no tanto la existencia de segregación escolar, que según el autor se puede dar a nivel local, sino si esta se puede interpretar como un problema del sistema educativo. Para ello, se concentra en analizar si la segregación existente tiene consecuencias negativas a gran escala. Y la respuesta a este asunto es, a pesar de constatar que en España existen niveles de segregación similares a los de otros países europeos, que no es, en efecto, un problema en la enseñanza. Según el autor, ni lo es desde el punto de vista de los recursos, ni tampoco considerando los resultados académicos, y está por ver si lo es en la trayectoria hacia la vida adulta. Según Carabaña, la segregación escolar es, más bien, «uno más de los falsos problemas que los sociólogos crean» (p. 124).

El capítulo cinco lo realizan los sociólogos catalanes Xavier Bonal, Sheila González y Judith Jacovkis, con amplia experiencia en el análisis de procesos educativos. Los autores en esta ocasión se ocupan de analizar el proceso de invisibilización de la segregación escolar que, asumen como problema, y las razones de un resurgir de las luchas contra la misma. Después de desarrollar en perspectiva histórica el crecimiento de la segregación y vincularla a la llamada «modernización conservadora» de las políticas educativas, se constata que éstas han estado más influenciadas por sectores poco interesados a la lucha contra la desigualdad y, en todo caso, algunas intervenciones políticas han sido más bien tímidas, a pesar de los costes sociales de las mismas. En Catalunya es, explican, donde probablemente más se ha avanzado en la lucha contra la segregación. Así se destaca la creación en 2019 del pacto contra la Segregación Escolar en Catalunya, donde se proponen un número importante de medidas y actuaciones en este sentido. Finalmente, se exponen algunas de las dimensiones principales dirigidas a la intervención política, en un momento en que la lucha contra la segregación ha conseguido situarse en la agenda política. El sexto capítulo, escrito por Silvia Carrasco, es una reflexión sobre la aplicación del método etnográfico en materia escolar, particularmente en el análisis de la segregación. Se analiza también la experiencia de etnografías concretas sobre la incorporación de alumnado extranjero y la desigualdad. La autora expone cómo este tipo de método cualitativo permite abordar la segregación desde la óptica intersubjetiva de los actores que están implicados en tales procesos. Ello permite atender, por ejemplo, a las representaciones estigmatizadas que se construyen los propios alumnos en los centros segregados (y que lo cuantitativo no llega a mostrar, siguiendo el capítulo de Carabaña), entre otros procesos. Cabe destacar que la autora reflexiona sobre el necesario replanteamiento del mismo concepto de segregación escolar a partir de los datos etnográficos: éstos nos ilustran que habitualmente la segregación hace referencia a «un problema a repartir», es decir, los alumnos con menos recursos, problemas varios, origen migrante pobre, etc. De ahí que se proponga un cambio de perspectiva, y enfocar la segregación no tanto desde el «déficit» de la escuela pública y más como el privilegio injustificado de los centros concertados.

La segunda parte del libro es la que aborda directamente el Mapa escolar de València, tanto desde una perspectiva metodológica cuantitativa como cualitativa. Del capítulo siete al once, se aborda una aproximación cuantitativa, muy pormenorizada, a las principales cuestiones vinculadas a la política educativa en València, por parte de los directores de las investigaciones y otros investigadores colaboradores. Luis Vila hace un análisis de la evolución del gasto público en educación en la Comunitat Valenciana y en España. Constata la existencia de un modelo de austeridad en las dos últimas décadas y señala la necesidad de un cambio de rumbo en la financiación de los centros públicos. A continuación, Mireya Royo Conesa analiza

el marco jurídico-institucional y los debates principales desarrollados en la creación del Consejo Escolar Municipal entre 2015 y 2019. El análisis constata un desarrollo escaso de la participación que podría implicar el consejo escolar e, incluso, prácticas de ocultación de su situación ante la ciudadanía. Además, revela desiguales condiciones, posibilidades y medios entre los distintos actores implicados, desde sindicatos, asociaciones de familias o de vecinos. Finalmente, atendiendo a sus resultados, aboga por una mejora de la transparencia y la participación en los CEM.

En el capítulo siguiente, Vicent Horcas y Sandra García de la Fez, se dedican a analizar las políticas de zonificación escolar y los criterios de baremación utilizados por la administración. Así se analiza cómo se conforma el mapa escolar de València por centros, niveles educativos y tipología de alumnos. Se constata un déficit en la oferta de plazas públicas y el hecho de una inexistente o inadecuada zonificación que garantice la respuesta equitativa a las necesidades de la población. Hay barrios sin la dotación escolar suficiente y las escuelas están a su vez desigualmente repartidas en el territorio. Asimismo, se señala una disminución del uso del criterio de la renta familiar en los decretos de admisión y el aumento del uso del criterio de proximidad y presencia de hermanos en el centro. Se concluye que la lucha contra la segregación demanda un proceso concreto y adecuado de zonificación que atienda a las necesidades de las familias en el contexto donde éstas habitan. En el capítulo diez, Borja de Madaria y Daniel Gabaldón analizan los procesos de admisión en los distritos de la ciudad de València. A pesar de no contar con todos los datos deseables, la investigación les permite afirmar que la mayoría de familias prefieren escolarizar a sus hijos en centros próximos a su domicilio. Y así los autores afirman que la proximidad es el mecanismo básico para garantizar mayores cuotas de libertad de elección de centro. Sin embargo, los autores constatan que hay barrios en la ciudad que carecen de dotación escolar o esta es insuficiente para cubrir las necesidades escolares. Más allá de otros resultados relevantes, quizá la principal conclusión en este sentido a la que llega el capítulo es que no hay ninguna justificación, en base a los resultados, para plantear políticas de «distrito único». Así coinciden con el capítulo anterior en señalar la necesidad de plantear modelos de zonificación adecuados, donde la proximidad compute de forma eficiente. Y en base a ese déficit, denuncian una cierta dejación de responsabilidad a la administración escolar, al no cumplir con la asignación de plazas escolares atendiendo a los criterios legales existentes. El capítulo once, escrito por Borja Madaria, José Manuel Rodríguez-Victoriano y Luis Vila, analiza las condiciones de segregación del alumnado de origen extranjero en los centros de la ciudad de València. Se relacionan los índices de segregación del conjunto del sistema escolar con los índices particulares de los distintos distritos de la ciudad así como en función de la titularidad de los centros. De este modo, el capítulo aspira a vincular la segregación escolar con la segregación residencial, y con la diversa distribución, concentración y prestigio de los centros. En efecto, los resultados dan fe de estos vínculos, al poder constatar la existencia de distintos procesos de segregación, algunos residenciales y otros únicamente escolares, particularmente desiguales para los alumnos extranjeros. En conjunto, la escuela en València no parece trabajar a favor de la cohesión y la integración social de los distintos sectores de la sociedad, al quedar el alumnado de origen extranjero concentrado en ciertos centros periféricos, alejados de los más prestigiosos.

El capítulo doce y trece son los dedicados a la investigación cualitativa. En un caso se realiza un análisis sociológico del discurso de las representaciones que tienen tanto representantes del consejo escolar como de familias con hijos en edad escolar. Mediante entrevistas abiertas y grupos de discusión, Rodríguez-Victoriano, Iván Lorente y Marina Requena dan cuenta del campo discursivo básico en relación a la política escolar. Así sostienen que tres conflictos estructuran este campo, uno de ideológico, otro de

político y otro vinculado a la posición que mantienen distintos sectores sociales respecto a la zonificación. El análisis consigue captar muy bien las distintas posiciones discursivas sobre la educación obligatoria que circulan en la ciudad de València, quedando inscritas en modelos ideológicos de mayor calado teórico, que revelan una concepción tradicional, clientelar, liberal e instituyente de las relaciones educativas. El otro caso es un estudio etnográfico realizado por Borja de Madaria, Laura Martínez, José M. Rodríguez-Victoriano e Iván Lorente. Este estudio etnográfico se concibe como complementario y sumamente importante no solamente a los datos cuantitativos del bloque anterior, sino también respecto al análisis del discurso que acabamos de mencionar. La etnografía informa sobre los climas, culturas y el impacto de los procesos de segregación a un nivel más microsocioal. Así se han comparado en distintos centros cómo funciona la segregación entre centros e intracentro, cómo son los contenidos curriculares de unos y otros, cómo funciona la cultura escolar en cada contexto estudiado, entre otras cuestiones. Se constata, en efecto, la relevancia de la cultura escolar vivida por los actores y su impacto sobre la dinámica escolar general. Finalmente, esta parte termina con un capítulo fundamental de conclusiones y propuestas, firmado por el conjunto de los autores de los capítulos anteriores. Se detallan un número importante de propuesta y medidas de intervención contra la segregación escolar organizadas en siete ámbitos fundamentales. Todas las medidas se vinculan de una u otra forma a los resultados presentados en los capítulos precedentes y en principio siguen el criterio de aplicabilidad, eso sí, dada la voluntad política al respecto. En conjunto, proporcionan unas líneas maestras para mejorar la igualdad en el sistema escolar en la ciudad de València.

La tercera parte del libro es la dedicada al análisis sociológico de la persecución política, judicial y mediática de la propia investigación. El primer capítulo del apartado se dedica a un relato breve y crítico con la persecución, desde la perspectiva de los afectados, llevando el caso concreto hacia debates de mayor alcance. El segundo capítulo, el dieciséis del libro, es un interesante análisis sociológico de la campaña mediática y política contra la investigación del Mapa escolar de València, realizada por el sociólogo Fernando Conde. Aquí se analizan las estrategias enunciativas, discursivas e icónicas de los principales medios de comunicación que hicieron noticia del caso, ahondando en las diferencias ideológicas en el tratamiento de la información. El capítulo final es el de Rafael Xambó, profesor de la facultad de sociología de la UV, en el cual se realiza un análisis del papel político e ideológico del periódico *Las Provincias*, uno de los que más se centraron en una retórica de la sospecha en relación a al proyecto del «Mapa escolar». El capítulo aborda en clave histórica el desarrollo de este periódico, su papel como representante de los sectores conservadores del País Valencià i, finalmente, cabe añadir, dedica una buena parte del capítulo al análisis de cómo fue abordado el asesinato del joven Guillem Agulló a manos de la extrema derecha.

No puedo terminar la reseña sin manifestar el agradecimiento a los autores del libro y del proyecto por su valentía y persistencia ante las situaciones de persecución que han vivido en carne propia. La publicación del libro, más allá del diagnóstico relevante sobre el sistema educativo de València, supone un paso más hacia una sociedad libre y democrática.